

GUERRA ESPIRITUAL #3

1 Corintios 1:27-29 *“Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.”*

Vamos a seguir tratando esta lección sobre la guerra espiritual pero desde otra vertiente. Quizá pueda parecer una tontería hablar de la fe para una mente carnal que lo contempla todo desde la perspectiva de los cinco sentidos naturales. Sin embargo, por experiencia he aprendido a confiar en la dimensión espiritual mucho más que en la terrenal, ya que las cosas que vemos son temporales pero las que no vemos son eternas. **2 Corintios 4:18:** *“no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” La locura de Dios es mucho más sabia que todos los sabios de la tierra juntos, y la debilidad de Dios es más poderosa que la fuerza de todos los hombres juntos.*

Por lo tanto, debemos comenzar a analizar nuestros problemas no con nuestra mente humana, sino con los ojos de la fe en Dios, pues las dudas nos mantendrán doblegado y la incredulidad nos alejará de la salvación. La fe siempre nos conduce a la victoria sobre todos los obstáculos que pudiéramos estar enfrentando. Algo que he aprendido en mi caminar con el Señor es que tenemos que posicionarnos y reivindicar lo que se nos ha concedido por medio de visiones, sueños o pronunciado sobre nosotros. No por el simple hecho de que el Señor te haya mostrado algo, te va a ser entregado en una bandeja de plata. Debemos batallar espiritualmente para hacernos con nuestra herencia.

Si la Palabra de Dios te promete algo que necesitas en tu vida, y mantienes tu parte del trato, puedes apoyarte en la fe y recibirlo de Dios, pues nada reemplaza al deseo y no hay otra alternativa que la acción si deseas recibir algo de Dios. A lo largo de toda la Biblia encontramos ejemplos de ello desde el ciego en Betsaida que antes de ser sanado tenía que caminar más de una milla para lavarse, al caso del paralítico llevado por cuatro hombres que tuvieron que hacer un agujero en el techo para poder bajar y llevar al hombre a Jesús. Con cuanta pasión arderían los corazones de esos hombres que los llevó a obrar con tal determinación. Una pasión así jamás podrá ser denegada.

La persona por la fe es transportada desde el ámbito de la lógica humana y el entendimiento, al ámbito de lo sobrenatural donde el milagroso poder de Dios opera. La fe cree en Dios aun cuando lo que esperamos no se visualiza. Ahora entramos en un tiempo en el que no debemos poner la confianza en nuestras facultades físicas, sino en el Señor. Sin el Señor, no serás ningún rival para los poderes de las tinieblas que están siendo liberados sobre la humanidad. Nuestro Padre Celestial no tiene que ser sobornado o persuadido para actuar en nombre de sus hijos. El siempre está disponible y listo si ejercitamos la fe y acudimos a El. Su capacidad no tiene límites y las barreras del espacio y el tiempo no suponen una limitación para El ya que vive fuera de las mismas.

De no entenderse esto, uno pudiera habituarse a ser manejado por las potencias demoníacas cuyo único propósito es oprimir y atormentar a la humanidad. Pero se debe hacer frente, oponerse como guerrero en el Reino de nuestro amado Padre. Nunca puede permitirse que los obstáculos se interpongan entre uno y las promesas de Dios. Hay que resistir los pensamientos de autocompasión que el enemigo pone en la mente y recordar que se es hijo del Dios viviente cuyo ADN mora en nosotros. La lucha entre la carne y el Espíritu Santo que mora en nuestro espíritu tiene que ser siempre vencida por el espíritu, de lo contrario, la alternativa es el cautiverio. Cuando uno vive por debajo de su legado espiritual se está limitando a sí mismo.

Por esa razón es muy importante que conozcas tus derechos en la Alianza. Nuestro Padre Celestial es un Dios de Alianzas, y si tú no logras comprender este principio tan fundamental, no cosecharás todos los beneficios de tu legado en Cristo Yahushua. La respuesta a la oración depende de dos cosas: conocimiento de la Palabra de Dios y la dependencia en su Espíritu. Por lo tanto, si se conoce lo que su Palabra promete y se tiene fe en la presencia de su Espíritu para proveerlo, entonces puedes orar con la seguridad de que recibirás aquello que pides en tu oración. El demonio siempre te retará a pensar que Dios no te ama o no le importas lo bastante como para contestar a tus oraciones. Estos pensamientos tienen que ser desechados y sujetarlos a la obediencia de Dios.